

Una de mis esculturas favoritas se llama **Círculo de Amigos**. Es una composición de seis figuras reunidas en un círculo. En medio del círculo hay un lugar para una vela. Cuando la vela está encendida, las figuras parecen fundidas una a otra en el brillo suave de la luz.

Pienso en esta escultura cuando pienso en mi propia comunidad de fe de Spred. Sin embargo, nosotros no entramos al círculo fácilmente. Solamente uno a uno fue decidiendo moverse dentro del círculo. Sólo poco a poquito la egocentricidad que acompaña a una discapacidad del desarrollo tal como el retraso mental y el autismo junto con varias formas de problemas de aprendizaje revela el deseo de pertenecer al círculo.

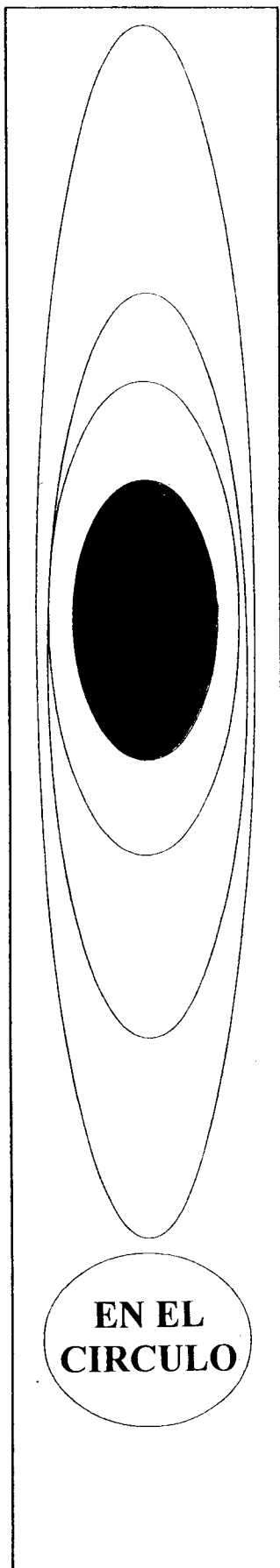
La primera noche que apareció Bobby, dijo en voz baja: “No tengo amigos”. El deseaba pertenecer al círculo pero tenía pocas destrezas para saber cómo entrar. Irónicamente, era justo cuando él se relajaba y sonreía que parecía que caía en la cuenta de la sensación de pertenecer.

Muy a menudo siento que nuestros amigos con discapacidades se consumen por la preocupación, la ansiedad y la carencia de equilibrio. Parecen atrapados no solamente en el ruido exterior sino también en el ruido interior. Intentan competir con los demás pero esto resulta en un esfuerzo débil ya que su carencia de seguridad interior hace que sus esfuerzos parezcan menos que exitosos. Entonces la fatiga se instala y el mal humor reemplaza sus esfuerzos ansiosos.

Sólo poco a poquito ellos empiezan a relajarse en el espacio preparado que es la estación de paso hacia el espacio de la catequesis. Ellos necesitan este ambiente, como las catequistas lo necesitan también, para relajarse dentro de quienes ellos son verdaderamente. La vida apresurada da paso a una vida que va moviéndose hacia la concentración.

Para hacer esta transición, necesitamos a los demás. De una manera desconocida, entramos por la puerta de nosotros mismos por medio del apoyo que nos ofrecen todos los demás. Luego, poco a poquito, somos capaces de hacer relaciones y de ofrecer nuestro propio apoyo a los demás.

Nuestro vínculo básico con los demás es a través de nuestro Bautismo y el Bautismo no es auto-administrado. Los demás nos dan la bienvenida a una comunidad de fe que ya estaba construida antes de que llegáramos a la escena. Así es en Spred, la comunidad de catequistas adultos forman el ambiente dentro del cual cada uno de nuestros amigos es bienvenido.



Desde los primeros días de Spred, hemos evitado referirnos a los miembros de Spred con otro calificativo diferente a **nuestros amigos**. Nuestra misión es construir las condiciones necesarias para ser bienvenidos y permanecer como amigos. Una vez que somos amigos, podemos reflejar la luz del centro de nuestro círculo. Sabemos que el cultivar nuestras amistades es la condición para el crecimiento de la fe –puesto que la fe en su núcleo requiere el deseo y la habilidad de múltiples relaciones. La aptitud central para estar en Spred es el poder desarrollar la habilidad de ser amigos de acuerdo a las limitaciones y la capacidad de cada uno. Para entrar al círculo de amigos el primer paso es ser un miembro de la iglesia. Una asamblea es la característica mayor de la iglesia.

Dentro de la asamblea que es la iglesia, cada uno se une al círculo pero no pierde su identidad. Por el contrario, descubren su identidad precisamente al pertenecer al cuerpo mayor de la iglesia.

Cuando los padres presentan a sus hijos para el sacramento del Bautismo, la Confirmación y la Comunión, ellos están tratando de asegurarse que sus hijos puedan asumir la identidad de los Cristianos Católicos. Ellos se unen al círculo que dura para siempre. Es por esto que el golpe es mortal para una familia cuando a uno de sus miembros se le niega el acceso sacramental debido a limitaciones personales relacionadas a una discapacidad. Toda la familia se siente herida en su identidad.

Pero cuando un miembro frágil de la familia pertenece a la asamblea, la familia completa es afirmada en su identidad dentro del Pueblo de Dios. Ellos saben que nuestro encuentro con Dios pasa a través de nuestro ser cuando somos amigos de los demás.

En cualquier comunidad de fe de Spred existe una inclinación a la tensión después de que el primer brillo de pertenecer se apaga. Una alienación sutil se puede establecer. Puede haber momentos de celos, enojo y agresión. Estos pueden ser severos aunque parece que estallan de ninguna parte. Las catequistas y nuestros amigos pueden estar apremiados para formar un círculo de reconciliación que incluya al ofensor que gradualmente se puede dar cuenta del lío y sentirse arrepentido.

Cada año el Sacramento de Reconciliación está incluido en el calendario de Spred. Esto puede ser una sorpresa para aquellos que son extraños al círculo de Spred. Por otro lado, los extraños pueden considerar a nuestros amigos como inofensivos y angelicales. Con este punto de vista sentimental, están propensos a ser sorprendidos si se acercan a la comunidad de fe de Spred. Por otro lado, pueden estar temerosos de nuestros amigos porque esperan el peor comportamiento posible. Pueden ser sorprendidos agradablemente cuando se acercan. En cualquier caso, los que están dentro de la comunidad de fe saben que necesitan celebrar el Sacramento de Reconciliación si van a permanecer juntos y si van a crecer en la fe.

Cuando mi comunidad de fe de Spred celebra el Sacramento de reconciliación hay muchas paradojas. En general, la población normal recuerda experiencias pasadas de “problemas”. Pero con la mayoría de mis amigos, el pasado y el futuro no suben a la superficie de sus consciencias. El hecho es **ahora**. Si evocamos o recordamos un hecho pasado es para volver a vivirlo totalmente. Por lo tanto, si evocamos o recordamos “problemas” necesitamos tratar con él inmediatamente por medio de la reconciliación.

En la población general, el que tiene el “problema” es el que habla, describiendo el hecho y alguna motivación. Pero si nuestro amigo no habla ni escribe, ¿entonces qué? ¿El o ella tienen menos posibilidades de involucrarse en “problemas”? ¿El o ella es menos como persona? ¿Tienen ellos menos necesidad de celebrar el amor compasivo del Padre que hace todas las cosas nuevas otra vez?

La reconciliación no es cuestión de trepar hasta Dios mediante nuestro ingenio más bien es recibir a Cristo resucitado en nuestros corazones, en nuestras vidas, en nuestro círculo. El círculo reconciliado, viviendo en la luz y habiendo regresado a su identidad Bautismal cumple con su naturaleza de ser el sacramento fundamental: la iglesia.

La función del sacramento es restaurar la unidad dentro de la persona y dentro del círculo de amigos. Cuando celebramos el sacramento de reconciliación, después de reunirnos en la iglesia continuamos con una fiesta. Mientras compartimos la comida y la bebida, la atmósfera es callada y amablemente pacífica.

Lo que he aprendido de las celebraciones de los sacramentos y de la liturgia Eucarística con nuestros amigos es una nueva perspectiva por la cual estoy muy agradecida. He aprendido un aprecio totalmente nuevo de la realidad de la asamblea. No somos una asamblea de cabezas. El lenguaje racional más o menos sale rebotando de esta asamblea. Tampoco es una asamblea que sigue el reloj. Tiene su propio ritmo de caminar y poner atención. No es una asamblea que esté contenta con observar sin participar.

Es una asamblea obligada a usar gestos, no sólo palabras. Se siente bien cuando hay espacio para el silencio y tiempo para el más lento en poner atención o en moverse. Es una asamblea que necesita participar no sólo observar o escuchar. Si estas necesidades no se respetan, los padres de familia saldrán volando por las puertas con sus hijos y las catequistas intentarán contener a los mayores de incontables viajes al baño. Cuando las necesidades se respetan de hasta el más lento, una nueva bondad se instala sobre la asamblea.

Mientras madura la comunidad de fe, los frutos del espíritu se manifiestan. El círculo de amigos crece en paz. Se vuelve abierto a la admiración. Los amigos se vuelven generosos uno al otro y con los visitantes. Están agradecidos y felices por estar juntos. Poco a poquito una sensación de interioridad se desarrolla dentro de cada uno. Es un jardín en primavera que ha sido cultivado y da frutos.

Después de que hemos celebrado el Sacramento de Reconciliación, recordamos la experiencia de la celebración sacramental en nuestra catequesis durante la evocación litúrgica. Muy a menudo, la celebración sacramental se establece dentro del todo alentadoramente, pero nuestros amigos no tienen inmediatamente el lenguaje para hablar acerca del sacramento. Ellos deben tener la experiencia antes que puedan desarrollar el lenguaje porque su lenguaje es concreto y se refiere a lo que se conoce en realidad antes que pueda ser descrito. Únicamente después de una larga progresión puede tomar lugar el lenguaje en referencia al sacramento. Esto sucede en la catequesis.

Nos referimos a la catequesis usada en Spred como una catequesis litúrgica. No sólo se refiere de nuevo a una experiencia de liturgia verdadera sino que gradualmente desarrolla la aptitud para la liturgia. Una catequesis litúrgica involucra el uso pedagógico del espacio, gestos, posturas, voz, deseo y oración. La catequesis litúrgica no solamente prepara a nuestros amigos para que entren al espacio sagrado y a los gestos sagrados. Cada uno aprende a estar atentos a Dios dentro de la calma del círculo de amigos.

Hna. Mary Therese Harrington
Spred de Chicago

Referencias

Louis-Marie Chauvet, Symbol and Sacrament, Pueblo Book, Liturgical Press, Collegeville Min, 1995
Karl Rahner, The Church and the Sacraments, Herder and Herder, New York, 1963

